

(Viene de la anterior)

por Presur en la comarca, lo más importante es un ambicioso plan de exploraciones destinado a conocer los recursos minerales del sur de Badajoz y Norte de Sevilla y de Huelva. Una reserva que ocupa una zona de 6.000 kilómetros cuadrados, dividida en 21.000 cuadrículas mineras, denominada «La Monaguera». La parte que afecta a Badajoz —suroeste de la provincia— alcanza desde Barcarrota y Salvatierra hasta Fuente de Cantos y Monasterio hacia Llerena.

Previo al trabajo de campo, en el que participan los trabajadores de Presur, se ha efectuado una recopilación de todo el material bibliográfico sobre todos los indicios mineros existentes. «Posteriormente, declara José Ramón Membrillera, director de producción de Presur y de la explotación minera de Cala, hemos llevado a cabo una campaña de geoquímica regional recogiendo muestras de sedimentos de los arroyos, efectuando un estudio morfológico, previo bateado».

De ahí el rumor existente en la zona de Jerez, de que los antiguos mineros contratados ahora en Presur, buscaban oro por los arroyos. Ciertamente, incierto a la vez, porque uno de los minerales por los que existe mayor interés

En Jerez, Presur cuenta con la concesión de la Berrona. 10 hectáreas de encinar y una pequeña oficina vacía

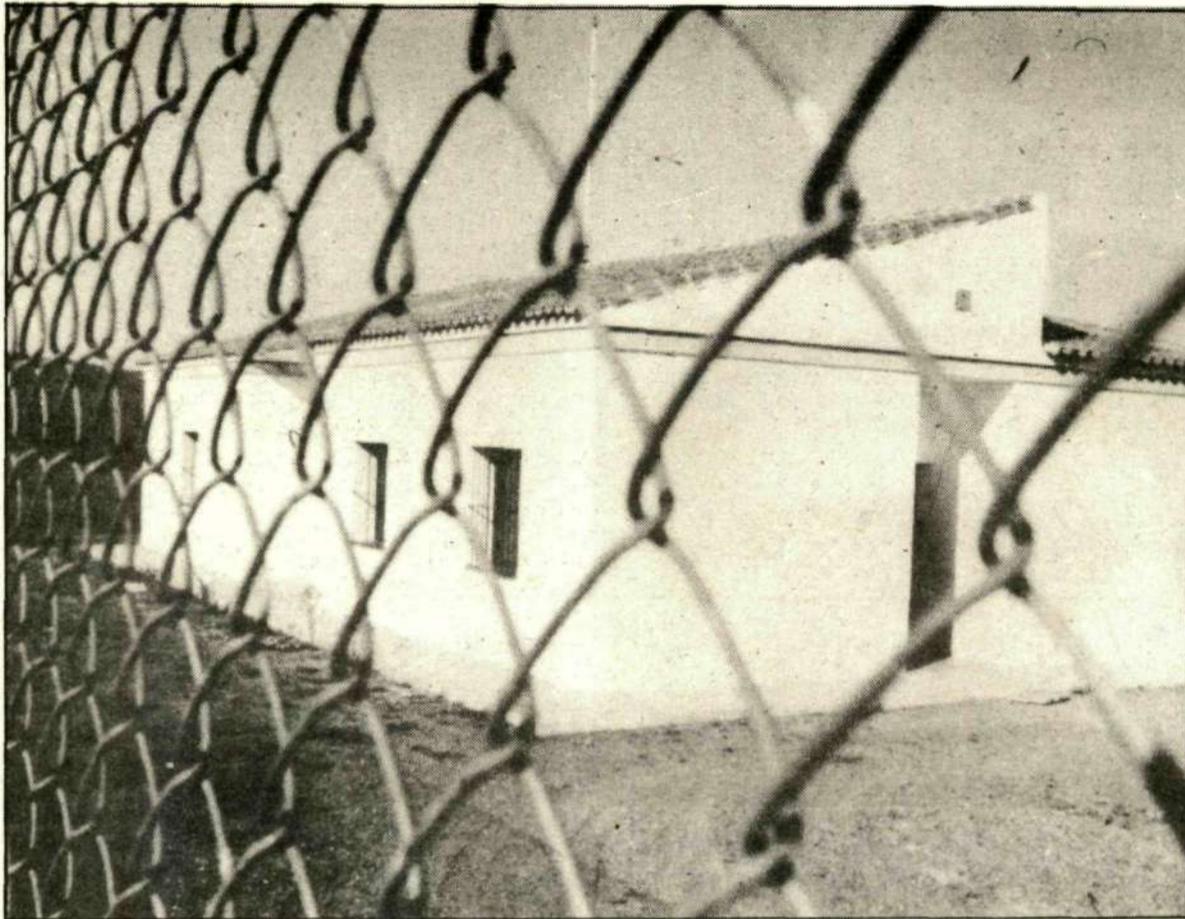
«No se nos ha dicho, y espero que no se diga, que Presur no se hace, seguimos machacando para que se haga», dice el alcalde de Jerez

es éste. Pero la discreción es total por parte del directivo, al hablar sobre los resultados. «Hemos obtenido una serie de «anomalías» para 32 elementos, entre ellos hierro, cobre, plata, oro, plomo y zinc, para centrarnos en los de mayor valor actual».

Significativo es el dato de que se haya abandonado toda investigación sobre los yacimientos de hierro —magnetita— en la zona, vista la baja rentabilidad de explotación de este mineral, por la cotizaciones del mercado. «Hay anomalías geoquímicas importantes en la zona», dice al ser interrogado sobre una hipotética fiebre del oro. De cada una, se hará un detallado estudio para ver las posibilidades de explotación.

Cala: promesas cumplidas

Habla José Ramón Membrillera desde las nuevas oficinas construidas por Presur en Cala. En lo hondo de un valle, cercana



En Jerez Presur cuenta con la concesión de una finca de 10 hectáreas y una pequeña oficina vacía.

a la antigua estación de un ya inexistente ferrocarril minero y de pequeñas casas, que albergan tascas y bares que aplacan la sed de los mineros. A seis kilómetros de Cala —blanca, limpia y minera— aquí, el polvo gris todo lo impregna. A cielo abierto, la explotación es una elevada sierra —del Castillejo— descarnada, roída y cortada a lo largo de los años por las máquinas.

Aquí se mantienen 204 puestos de trabajo. 154 proceden de la antigua concesionaria del yacimiento, Minera del Andévalo, que cerró por quiebra en el 81. El protocolo suscrito en el 83 se ha cumplido en su totalidad. «Hasta el final del 87, asegura el director de producción, las inversiones en Cala han sido de 5.674 millones de pesetas». Un año antes, las inversiones en el proyecto era de 6.035 millones, de los que 5.300 habían ido a parar a Cala, según lo dicho en el Senado por el Ministro de Industria. Es la parte del león del proyecto. Se la ha llevado Andalucía. A Extremadura, sin embargo, parece haberle tocado en el reparto, la del ratón.

Esta mina, enclavada en las estribaciones del norte de la sierra onnubense, produjo durante el año 87, 61.000 toneladas métricas de concentrado de hierro en finos, calidad «sinter feed», con destino a los altos hornos de Ensidesa, así como 48.000 toneladas de concentrado de hierro ultrafinos, calidad «pellet feed», utilizable por las plantas de pelletización que lo transforman adecuándolo a la industria siderúrgica o para la fabricación de arrabio o esponja de hierro. Estas salieron de la planta de hierro, que comenzó a funcionar en julio del 87.

La producción de concentrado de cobre ascendió a 1.565 toneladas, desde octubre del 87 a final de año, en que empezó a funcionar la planta instalada. Ambos metales son tratados en distintas y sofisticadas instalaciones por Presur en la misma explotación minera. Allí, llegan las rocas de magnetita, arranca-

das al monte, para ser molidas y sometidas a los procesos, que darán finalmente el concentrado de hierro o de cobre. La presencia de álcalis, —sodio y potasio en la magnetita del sur y especialmente en la no explotada Berrona— hace necesaria la mollienda hasta unos niveles de finura tales que el «pellet feed» o ultrafino.

La capacidad total de producción de las dos plantas al año, es de 4,6 millones de toneladas de «sinter feed» y de 425.000 toneladas de concentrado de cobre. Para poner en explotación la mina ha sido necesario efectuar un enorme movimiento de tierras estériles, ya que Minera del Andévalo dejó la explotación en precarias condiciones. Esto ha retrasado los planes inicialmente hechos.

El concentrado de mineral extraído de Cala, especie de negra y pesada arena de aspecto brillante, sale de la mina en camiones, con destino a Fregenal. Allí es cargado en vagones de Renfe, que transportan, ya por ferrocarril, el producto hasta Huelva. En este puerto es embarcado hasta la factoría de Ensidesa, en Asturias. En los muelles de la remozada estación frexnense, se amontona el mineral. Allí Presur ha instalado una moderna báscula. Renfe ha ampliado y modernizado las vías, preparándolas para una mayor actividad.

Fregenal, planta experimental

Cercana a la estación del ferrocarril, se encuentran las instalaciones de Presur, en esta población. Junto a la carretera de Bodonal de la Sierra, se halla la Planta Experimental de Aprovechamiento Metalúrgico, PEAM. Un amplio edificio de una altura, que alberga numerosos despachos y un moderno laboratorio de investigación mineralúrgica; dos pequeñas naves metálicas, denominadas «Minemag» y «Aurora»; y un pequeño estanque, componen las instalaciones de Fregenal. Cercadas por un cierre metálico, un vigilante con-



Explotaciones mineras en la comarca.

tróla las entradas. A ello se añade el pequeño embalse del Sillo, que la abastece de agua. En los aparcamientos cinco «Land Rover», dos «Renault 4» y un «Renault 11», sin matricular, permanecen estacionados.

Aquí se experimenta con el concentrado ultrafino de Cala —«pellet feed»— en busca de alternativas que le abran alguna vía de comercialización alternativa a las fábricas de pellets, en crisis internacional. «Aquí estamos estudiando e investigando la reducción de los ultrafinos de magnetita de Cala, en lingotes de moldura —esponja de hierro o arrabio— por medio de tecnología punta americana», declara el técnico Francisco Noguerón. Con el llamado cañón o antorcha de plasma. Importado de los USA, y terminado de montar en mayo del 86, esta instalación, pese a lo espectacular de su nombre, presenta el aspecto de un pequeño horno, en el que una antorcha de gas ionizado, funde el mineral de Cala, hasta volverlo incandescente para ser vaciado en lingotes luego analizados. «Nosotros estudiamos todos los aspectos económicos que inciden en este proceso y elaboramos los

informes pertinentes», añade Francisco Noguerón.

Ahora están empezando a trabajar en ferroaleaciones. De hierro con cromo, con vistas a la producción de acero. Tras el rodaje, fundiendo chatarras, el técnico define este cañón de plasma como propio de una planta piloto. En el futuro, se podría ver ampliada la potencia de éste, hasta alcanzar la categoría de planta de demostración. Un escalón menos que la planta de producción industrial. «Hemos observado, que hay posibilidades de aprovechamiento del mineral y por eso vamos a otra instalación de mayor envergadura». Pero este proyecto, por ahora sólo es tal. En cada uno de los experimentos, realizados prácticamente a diario según informan en Presur, se estudian también los aspectos económicos que inciden en el proceso de fundido en el cañón de plasma.

En el laboratorio, dotado con los más sofisticados medios de análisis, se efectúa, no sólo una analítica de apoyo a la planta experimental, sino también, de las producciones de la mina de Cala y de las muestras procedentes del plan de exploración

minera de la zona sur de Badajoz y norte de Huelva y de Sevilla.

Estas instalaciones han suplido, por ahora, la prometida planta minero-industrial, con un potencial laboral superior a los 100 puestos de trabajo. Para los técnicos de Presur se han construido una serie de viviendas adosadas, junto al arruinado convento de San Francisco. El director de la planta, cuenta con un chalet en la urbanización «El Alamo».

«Aquí se abrieron unas grandes expectativas y se echaron las campanas al vuelo cuando se firmó el protocolo, afirmándose que ya teníamos planta industrial», asegura Fernando González, portavoz de IU en el Ayuntamiento y secretario local de CC.OO en Fregenal. Según éste, Cala ha sido la gran beneficiada.

Crítico con el tema, no duda en denunciar los incumplimientos de Presur, sobre lo firmado. Pero esto es harina de otro costal. El de la «cruz» de Presur. Un proyecto que ha consumido todas las prórogas concedidas, hasta quedar fuera de tiempo.